

## **AMOR Y SEXUALIDAD: ¿ARTÍCULO DE CONSUMO? UNA REVALORIZACIÓN CRISTIANA DE LA SEXUALIDAD Y EL AMOR**

Por Luis Eduardo Cantero  
Usado con permiso

### **INTRODUCCIÓN**

El erotismo se ha desnaturalizado, y se ha transformado en un medio para el manipuleo de las masas a través de la publicidad de los medios de comunicación. Un ejemplo a citar, las famosas líneas calientes, revistas, cables eróticos, etc. Todo está erotizado y la humanidad de fines del siglo XX vive como obsesionada por lo sexual. Más en serio todavía, es constatar que en nuestros días se ha producido una sexualización del amor y ha perdido todo sentido de responsabilidad. De este modo, el amor vaga sin refugio y se entrega irresponsablemente al primero que encuentra. En definitiva, hay una especie de devaluación de la sexualidad y del amor. Es como si ambos no fuesen más que un artículo de consumo que se encuentra en cualquier supermercado. Por esto, hoy necesitamos una revalorización cristiana de la sexualidad y el amor. Al respecto Pablo Deiro: “Es imprescindible que todo joven cristiano tenga un aprecio adecuado de su sexualidad, y con responsabilidad delante del Señor aprenda a utilizarla como mayordomo de ella”.<sup>1</sup> Como aconsejaba Pablo Deiro, necesitamos tener un aprecio por la sexualidad y el amor. Antes de tratar esta temática, es bueno conocer la antropología del ser humano, las tres maneras de entender el sexo, ¿qué es estar de novio? Finalmente concluiremos con una reflexión acerca de las relaciones entre novios.

### **1. LA ANTROPOLOGÍA DEL SER HUMANO: SOMOS SERES SEXUADOS**

El amor humano es un reflejo del amor divino<sup>2</sup>. Así como Dios no es solitario, el ser humano, hecho a su imagen, no fue creado para estar solo. Por eso Dios los creó hombre y mujer<sup>3</sup>. Dios creó al hombre y la mujer como personas individuales, compuestas de mente y cuerpo, espíritu y carne. Como afirma Herbert J. Miles: *Dios hizo que cada hombre y cada mujer fuera un alma, un yo, una unidad, un agente, una persona de intelecto* (espiritual, mental, emocional, social, moral). *Al mismo tiempo, carnales* (físicos, reproductivos, sexuales). *Al principio el hombre era inocente de pecado y el Creador lo dotó de libre albedrío...* “El carácter sagrado de la personalidad humana, se hace evidente al crear Dios al ser humano a Su propia imagen y al morir por la humanidad.”<sup>4</sup> La sexualidad es la estructura fundamental de la humanidad. Somos humanos porque somos seres sexuados. “Si la diferencia sexual es un reflejo de la voluntad de Dios para el ser humano, el cristiano debe aceptar esa determinación de su ser por su sexo, ya sea varón o mujer. No hacerlo significaría pecar contra sí mismo y contra Dios, porque la negación de la propia sexualidad es un acto de rebelión contra el orden de la creación que Dios ha impuesto. Dios repudia duramente las desviaciones sexuales – homosexuales,

---

<sup>1</sup> Pablo, Deiros. *El amor nunca deja de ser*, 1988: 31

<sup>2</sup> Dios es el origen del amor. Su amor se ha expresado concretamente en su hijo Jesucristo. Estas dos afirmaciones aparecen en 1 Juan 4: 7-11 en modo indicativo, y en ambos casos apuntan a la base del imperativo del amor: *Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios* (v. 7). *Si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros* (v. 11). Nuestro amor al prójimo es la respuesta al amor de Dios en Jesucristo. Alberto Roldan lo expresa admirablemente cuando escribe: “El amor es un sentimiento sublime, hermoso, serio, no algo con lo cual podamos jugar desaprensivamente. Es algo delicado que hay que proteger.” (1991: 236) prosiguiendo con el sentido del amor, en el versículo 12 se avanza un paso más. Se habla del amor mutuo ya no en términos de un imperativo (debemos amarnos), sino de una hipótesis: *Si nos amamos unos a otros...* La preocupación del teólogo Juan es mostrar lo que sucede cuando el amor divino se hace carne en la pareja. (Padilla, 1988: 12 )

<sup>3</sup> Paul Tillich, 1984: 196

<sup>4</sup> Herbert J. Miles, *Felicidad sexual para el joven y el adolescente, capítulo 1*, Miami: Logoi, 1978, 15

lesbianas –”<sup>5</sup>. El sexo que tenemos define nuestra identidad personal.<sup>6</sup> Pero, el sexo no es tan sólo cuestión biológica y fisiológica sino también síquica. Esta es la que nos diferencia de los animales que también son sexuados y se reproducen.

El ser humano busca un placer, compartido por su pareja, a la que elige previamente. Lo que caracteriza a la sexualidad humana es el abandono de lo instintivo en provecho del elemento síquico personal. En el ser humano es más importante lo sentimental y consciente, que lo instintivo y hormonal. En este sentido, nuestra sexualidad no nos pertenece, sino que pertenece al Otro, en quien encuentra su finalidad. El apóstol Pablo lo pone así: “La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer. No os neguéis el uno al otro”<sup>7</sup>. La sexualidad debe estar al servicio del amor, y ser canal de expresión. A su vez, la sexualidad debe estar controlada por una conciencia iluminada por el Espíritu Santo, a fin de que llegue a expresarse conforme a la voluntad divina. “Los dos son iguales ante Dios. Y el hombre y la mujer no lo son sin el otro. Lo que Dios quiere es la pareja.”<sup>8</sup> Esto significa que el hombre no es superior a la mujer, así como la mujer no es superior al hombre. En la pareja los dos configuran.

## 2. TRES MANERAS DE ENTENDER EL SEXO<sup>9</sup>

A través de la historia, el pueblo cristiano ha tenido tres maneras de entender el sexo, ellas son: En primer lugar, *el sexo es sagrado*. La primera cosa que debe afirmar es que, si vamos a glorificar a Dios con nuestro cuerpo, como nos aconseja el apóstol Pablo, debemos tratar al sexo como algo sagrado: “Porque somos templos del Espíritu Santo”, este es el entendimiento más profundo y sagrado del sexo en el que los cristianos creemos: “Para el cristiano, el acto sexual es el complemento físico de una unión espiritual, y en este acto uno se enfrenta al profundo misterio de la unión.”<sup>10</sup> Por lo anterior, podemos afirmar como cristiano que cualquiera unión sexual fuera del matrimonio es sólo un acto al nivel biológico, animal. En un folleto católico sobre educación sexual que leí hace rato, hasta se me olvidó copiar la editorial, las páginas. Escrito por un Sacerdote Jesuita Fray Francis Filas, se afirmaba lúcidamente:

---

<sup>5</sup> Deiro, *Op, cit*: 32,33

<sup>6</sup> La sexualidad, como experiencia que Dios creó, no puede separarse de las actitudes y los sentimientos espirituales, emocionales y mentales. Como lo confirma Hebert Miles: “*La naturaleza sexual del hombre y la mujer es espiritual, emocional, mental y física.*” (*Op, cit*. 48) Una actitud de amor, ternura, y felicidad entre esposo y esposa estimula la expresión sexual. Una actitud de temor, frustración, culpa o infelicidad la obstaculiza. El temor es el peor enemigo de la vida sexual normal. J. A. Fritze dice: “La sexualidad es una actitud mental. Son pocas o ningunas las causas orgánicas que impulsan a la cohabitación sexual entre el varón y la hembra. El cuerpo compensa orgánicamente la satisfacción de sus propias necesidades.” Citado por Hebert Miles, *ibíd*: 48

También Pablo Deiro afirma: “*Quien sólo ve en su sexualidad lo meramente genital e instintivo, rebaja el sexo al nivel animal.*” (*Op, cit*: 32) La importancia de estas actitudes y sentimientos espirituales, emocionales, y mentales en la expresión sexual es un hecho sin discusión. Ya lo han expresado de diversas maneras la estrecha relación entre el amor conyugal y la sexualidad. “El amor debe integrar a la persona entera en su dimensión espiritual y corporal: imposible de reducir a uno solo de sus elementos porque destruiría. No se cumple con la sola relación sexual, no es mero amor carnal, porque implicaría un olvido de la espiritualidad del hombre, que es una dimensión más profunda, la que más exactamente lo distingue de los animales. Tampoco se puede limitar a unas relaciones espirituales, platónicas, de las que se excluye el derecho a la unión de los cuerpos. Porque sería una deshumanización, un *angelismo* indebido, el prescindir de un componente esencial en la persona humana, que no se limita a habitar la materia sino que es corporal por su propia naturaleza. Cualquiera de las dos actitudes extremas acabaría con la realidad perfeccionante del amor entre el esposo y la esposa.” Gómez y Fenoy. *Amor y matrimonio*. Bogotá: Norma, 1991: 65

<sup>7</sup> 1 Corintios 7: 4,5. Biblia Reina Valera

<sup>8</sup> Deiro, *Op, cit*: 33

<sup>9</sup> Estas tres maneras de entender el sexo, han sido tomado y reelaborado del libro: “*El amor es cosa seria.*” (Deiro, 1988: 31-35)

<sup>10</sup> *Ibíd*, p, 34

*“Los actos sexuales fuera del matrimonio en parte son malos. Porque, no tienen sentido. Fuera del matrimonio están sin razón, ya que atenta contra la simbólica entrega total desde el momento en que el estado de total entrega – el matrimonio – no existe.”*<sup>11</sup>

Además, Norman Vincent Peale aclara: “La sexualidad extramarital siempre debilita la intermarital y con ello el corazón del matrimonio.”<sup>12</sup> Dice Canon Demant:

*“Cuando la gente experimenta la unión venérea fuera del matrimonio, sea para demostrar su propia capacidad, o para experimentar triviales y pasajeras emociones, o bien para no parecer tímido y cohibido, se da cuenta de que el acto pierde su capacidad para ser la raíz del amor matrimonial. Y cesa de ser la expresión de unión personal entre esposos.”*<sup>13</sup>

Ya que no hay garantías de una unión espiritual, es decir, el amor. Lo maravilloso de la Biblia es que nunca separa lo físico de lo espiritual, la palabra “alma” en el Antiguo Testamento es la palabra hebrea *nephesh*, que significa una unión del cuerpo y el espíritu. Por eso Pablo decía: *ustedes son como templos*. Todo esto combinado con la parte espiritual de sus corazones, integra una unidad armoniosa y llena de misterio. No es posible separar estos dos aspectos de nuestro ser: el físico y el espiritual. Dice Herbert Miles: “La naturaleza sexual del hombre y la mujer es espiritual, emocional, mental y física.”<sup>14</sup> Este es un concepto sagrado de la vida, y es fundamental para el entendimiento cristiano del sexo. Pablo Deiro afirma: “Para el cristiano, entonces, el sexo que sólo es un acto mecánico o físico con otra persona, sin ninguna unión espiritual, es algo indigno y degradante. Es algo falso, hipócrita, y tarde o temprano terminará en frustración.”<sup>15</sup>

Por lo anterior hemos indicado que el sexo es sagrado para los cristianos, porque es el complemento físico de una unión que es eminentemente espiritual. En segundo lugar, **el sexo es romántico**. Este es algo profundamente individual y personal. El sexo generalizado se deforma y anula, pero el sexo en el contexto de una elección y lealtad individual adquiere brillo y significado para quienes participan de él. “Mucha gente – dice Jack Wyrzten – está convencida de que el sexo y pecado son palabras sinónimas. Es un error no es el sexo, sino el uso incorrecto que se hace de él, lo que le convierte en pecaminoso y desagradable a Dios.”<sup>16</sup> El sexo para el cristiano es algo romántico, la cosa más individual y profundamente personal que un ser humano pueda experimentar. Este romanticismo nos puede abrir las puertas de la libertad, pero, hay unas reglas que guían nuestra conducta, tales como: “*No fornicarás, no cometerás adulterio.*” Son buenos mandamientos, bien conocidos por todos y tenidos en alta estima. Pero, conforme a las palabras de Jesús,<sup>17</sup> guardar el mandamiento como tal no es suficiente. “Hace falta asumir una actitud responsable hacia el don de la sexualidad y desarrollar, con la ayuda del Señor, la capacidad del dominio propio, reservando la expresión sexual para el contexto que le corresponde, es decir en el matrimonio.”<sup>18</sup>

---

<sup>11</sup> Sacerdote Jesuita Fray Francis Filas, *folleto parroquial*, s.f.

<sup>12</sup> Peale, 1965: 108,109

<sup>13</sup> Canon Demant, citado por Peale. *Op. Cit.*: 108

<sup>14</sup> Herbert Miles, *Op. cit.*

<sup>15</sup> *Ibíd*, p, 34

<sup>16</sup> Jack Wyrzten, 1974: 39-41

<sup>17</sup> Pero bien se sabe que hay muchas personas que jamás han quebrantado estos mandamientos, y no obstante, en sus corazones han cometido millones de infidelidades. Jesús dijo: “*Ustedes han oído que se dijo antes: No cometerás adulterio. Mas yo os digo que cualquiera que mira con deseo a una mujer ya cometió adulterio con ella en su corazón.*” (Mateo 5: 27-28. Versión Popular)

<sup>18</sup> Deiro, p, 34.

Por eso Herbert Miles dice: *la sexualidad fue concebida por el Creador para que fuera una relación placentera entre marido y mujer.*” En Proverbios 5:18 se enseña que el hombre debe estar continuamente embriagado con el deleite y el éxtasis del amor sexual de su mujer. Silvano Duvall agrega: *“El coito es, sin duda, el placer físico más intenso que el hombre conoce. Este placer está asociado estrechamente a la liberación de la tensión física.”*<sup>19</sup> En el pasado muchos grupos dentro de la corriente histórica de la cristiandad han evadido el concepto de que Dios aprueba la sexualidad para el “placer” del marido y la mujer<sup>20</sup>. La mayoría de nosotros estima que esta actitud no descansa sobre conceptos bíblicos sino más bien sobre la inconsciente presunción de varios grados de dualismo ascético. La unidad mente-cuerpo de la persona total, como ya fue indicado con anterioridad, deja el camino abierto a que se sancionen las relaciones sexuales entre esposo y esposa como un *placer* personal. Dios ha querido usar la función de lo físico como un vehículo para promover sus propósitos creadores. Carece de sentido el dejar a un lado la realidad de que el plan creador de Dios incluía el placer personal en las relaciones sexuales entre esposo y esposa<sup>21</sup>.

En tercer lugar, *el sexo es socialmente responsable*. Pero el cristiano no sólo dice que la experiencia sexual debe ser *sagrada, romántica* y profundamente personal. Sino también, para cumplir su función de glorificar a Dios en nuestros corazones, debe ser socialmente responsable. El sexo es nuestro eslabón de unión con el pasado y con el futuro. Toda esta riqueza de conceptos está expresada en forma conmovedora en la ceremonia matrimonial. Al respecto Pablo Deiro, nos dice: “cuando el padre entrega a la novia, simboliza el traspaso de una generación a otra, que deben asumir esa responsabilidad. Básicamente, la responsabilidad de traer nuevas vidas al mundo. Glorificamos a Dios cuando mantenemos este misterio de vida nueva con temor y temblor.”<sup>22</sup> Finaliza el autor mencionado anteriormente:

*“Haremos bien en recordar que este concepto cristiano de la experiencia sexual es parte de una ética alta, que no es fácil de alcanzar. Hay momentos en que se puede fracasar. El factor sagrado se puede escapar o perder el romance u olvidar las ineludibles responsabilidades hacia la vida. Nuestra fe nos estimula a ver que esta calidad de vida y amor es digna de ser lograda, y que esta experiencia puede ser nuestra, con la ayuda del Señor.”*<sup>23</sup>

### 3. QUÉ QUIERE DECIR UN JOVEN ESTAR DE NOVIO

En términos generales el noviazgo surge dentro de un contexto de amistad. En efecto, salvo de casos excepcionales, un joven y una jovencita se ponen de novios luego de una etapa de amistad general que se va haciendo cada vez más estrecha y exclusiva. Capper y Williams lo ilustra con la figura geométrica de un cono invertido:

*“Imaginémonos un cono invertido, y supongamos que la base superior representa los planos superficiales de nuestra personalidad, y que la angostura gradual sea la profundidad variable de éstos. Sobre la superficie entonces, y afectando un sector muy pequeño de nuestra vida, tenemos el lugar para nuestros numerosos amigos, por ejemplo los compañeros del colegio o de la universidad. Nosotros y ellos podemos ignorar totalmente lo que sucede en los hogares respectivos o en la intimidad de las vidas de unos y otros. Pero, al descender más y más en el cono, tocamos zonas más profundas de nuestra propia personalidad, y esta parte la compartimos con un número menor de*

<sup>19</sup> Silvano, Duvall, citado por Miles, *Op, cit*, 21

<sup>20</sup> *Ibíd*, p, 28

<sup>21</sup> Alberto, Roldan, *La familia que pertenezco*. Miami: LOGOI.1991: 49

<sup>22</sup> Deiro, *Op, cit*: 35

<sup>23</sup> *Ibidem*

*personas porque el círculo interior de nuestra vida. Con estos amigos tenemos muchas cosas en común. Damos y recibimos mucho más en este nivel que en los anteriores. Finalmente, en el vértice, no hay lugar más que para uno, y ésta es la relación exclusiva: aquí nos encontramos en el centro y en la profundidad de nosotros mismos. Aquí todo tiene que ser conocido, participado y gozado mutuamente.”*<sup>24</sup>

Por lo anterior, la figura del cono muestra diferentes niveles de relaciones interpersonales, en cada uno de los cuales hay – “gradualmente” – mayor intimidad y compromiso. De un compañerismo meramente circunstancial se pasa a la amistad y de ella a cierta amistad especial que deriva en el noviazgo. Este último tiene como aspecto distintivo el propósito de culminar en el matrimonio. El sentimiento que une a dos personas de distinto sexo tiene su origen en Dios. Él es el autor, y lo ha puesto en cada ser humano. Por eso debemos consultar con respecto a su uso. Además, Dios debe ocupar el primer lugar en ese sentimiento, para encausarlo, hacerlo permanente, utilizarlo y perfeccionarlo. “Él puede hacerlo tanto antes de empezar la relación como durante su desarrollo. Al mismo tiempo, la conducta observada durante el noviazgo debe tener en cuenta su origen divino de modo tal que honre y glorifique a Dios.”<sup>25</sup> Si Dios es quien elige nuestro amor, ¿debemos salir en “busca de un candidato? No es posible dar una respuesta simple, ya que por un lado debemos depender de él. Si somos fieles creyentes, indudablemente que las primeras personas que se ofrecerán a nuestra consideración serán de nuestra propia iglesia. Si Dios es quien ha escogido un compañero o compañera para nosotros, entonces el noviazgo, en términos ideales, no puede ser entendido como una mera prueba para ver como resulta. Según Dios, el noviazgo debe ser una escuela preparatoria para el matrimonio. Como lo confirma José Luis Martínez:

*“El noviazgo es un tiempo de mutuo conocimiento, de reflexión, de decisión consciente y responsable, de un intento serio de preparación para la vida matrimonial. Si los jóvenes prestasen más atención al noviazgo, sin duda alguna habría menos rompimientos matrimoniales después.”*<sup>26</sup>

Naturalmente, puede haber errores que requieran corrección. Por eso el paso definitivo debe darse con mucho cuidado, porque, a veces podemos confundir la voluntad propia con la voluntad divina. Sin embargo, esto nada tiene que ver con el *noviazgo a prueba*. Es decir, ese recurso egoísta que significa ir de pareja en pareja probando suerte para ver si llega al compañero o compañera ideal. Al respecto Pablo Deiro agrega: “*Un noviazgo que no tiene en vista, con la seriedad más absoluta, un matrimonio cristiano en un tiempo oportuno, no sólo no es noviazgo sino que a la vez, es un experiencia peligrosa.*”<sup>27</sup>

Por lo anterior, el noviazgo debe ser cosa seria. Debemos desechar la idea de que el noviazgo es un sentimiento o un pasatiempo. Quien así piensa está poniendo en serio el peligro la estabilidad emocional de sí mismo y de la persona que dice amar. El amor es un sentimiento sublime, hermoso, no algo con lo cual podamos jugar desaprensivamente. Es algo delicado que haya que proteger. Alberto Roldan lo expresa [refiriéndose al noviazgo] admirablemente cuando escribe: “*El noviazgo es un tiempo de exploración, en el sentido mutuo conocimiento intelectual [como piensa ella], el afectivo [aprender los códigos de las formas en que amo y soy amado], emocional [qué cosas le gustan y qué cosas le disgustan], y espiritual [qué planes tiene mi compañero o compañera en cuanto al servicio del Señor.]*”<sup>28</sup> Si creemos que Dios ha sido quien nos ha dado la persona que amamos, tenemos que pensar en que él estará siempre con

<sup>24</sup> William, Capper, 1972. *Sexo y matrimonio*. Salamanca: Certeza. 1972, 16-17

<sup>25</sup> Deiro, *El amor es cosa seria*, *Op cit*, 1988: 21.

<sup>26</sup> José Luis Martínez, *Novios: conversemos sobre cosas que apenas se hablan*, El Paso: Mundo Hispano 1984: 11-12

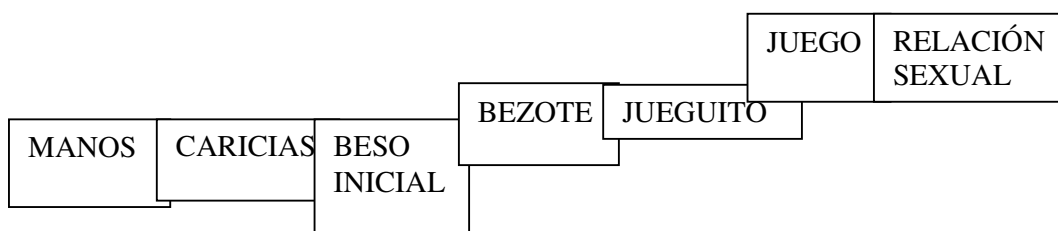
<sup>27</sup> Deiro, *Op, cit*, 22

<sup>28</sup> Alberto, Roldan, *Op, cit*, 1991: 235-236

nosotros, y que apenas nos separemos de él, nos separemos también de lo que nos ha unido al ser amado. “La nueva relación debe ayudar a unirnos más a la iglesia y a la respectiva familia. Y debemos asumir nuestras responsabilidades cotidianas con mayor interés y dedicación.”<sup>29</sup> Quiero afirmar, que los novios cristianos nunca están realmente a solas, porque el Señor está con ellos. No es posible separar la condición de cristianos. “Se es un novio cristiano.”<sup>30</sup>

#### 4. LA SEXUALIDAD EN EL NOVIAZGO

Por supuesto, una de las cuestiones clave en la relación del noviazgo es la de la sexualidad y sus expresiones. Estamos totalmente de acuerdo con el profesor Manfred Bluthardt cuando señala que “*el noviazgo es un tiempo de experimentación erótica, que debe desarrollarse bajo el control y con miras a una unión completa en el marco más adecuado del matrimonio.*”<sup>31</sup> Que es necesario el control mutuo en cuanto a lo sexual es tan claro que no necesita ser demostrado. Si amamos a la persona con la cual queremos casarnos, ello implica el deseo sexual. Este no se despierta de un profundo sueño cuando el pastor o sacerdote dice: “*los declaro marido y mujer*”. Surge en los primeros contactos y se va profundizando con el correr del tiempo. El Dr. Guillermo Taylor<sup>32</sup> lo presenta en el siguiente gráfico.



Cada una de estas etapas de la relación de amor comporta sus riesgos y compromisos. En las primeras etapas no hay mayor incidencia. Ir caminando del brazo o tomados de la mano es una forma sencilla de comunicarnos el amor que sentimos por el otro. De allí, fácilmente se pasa a las caricias y a ciertos besos iniciales. Pero, cuando llegamos a la etapa de los abrazos y besos íntimos y prolongados entramos en la zona que llama el autor *alerta amarilla*. Hay cierto peligro. Y ni hablar de la etapa pre-coito en la cual sin dudas nos encontramos en *alerta roja* y donde con muchísima dificultad se puede volver para atrás. “Casi es una zona *de no retorno*. Por tal razón es que aconsejamos no llegar a esa etapa. Si aconsejamos no llegar a esa etapa es bueno responder a este interrogante ¿cómo detenerme? Es una buena pregunta, y razonable. El Dr. Thomas Harms en su libro de gran éxito *I’m ok, you’re ok*. establece una forma de simplificar la decisión de seguir hasta el fin. El Dr. Garert sintetiza las siguientes reglas de esta manera: “en primer lugar, no tocar los órganos genitales de la pareja. En segundo lugar, no besarnos de forma prolongada ni con intensidad”<sup>33</sup>.

En tercer lugar, para los muchachos en particular, no intentar empujar a la chica más allá de sus límites cuando ella diga no.” La mejor manera, tanto para el joven como para la joven, de reforzar los límites adecuados es el decir no y hay muchas maneras de decir no. Una de ellas es decir “tomemos un café o un refresco” es una forma positiva de decir no. Con esto, inevitablemente llegamos al tema más candente: ¿son legítimas las relaciones sexuales prematrimoniales? Tristemente, debemos decir que no faltan algunos autores “cristianos” que – aunque no las favorezcan o alienten – si las admiten. Sostienen que el tipo de sociedad en que vivimos nos exige a ser flexibles en este terreno, poniendo como condiciones básicamente

<sup>29</sup> Deiro, *Op cit*: 21

<sup>30</sup> *Ibíd*: 23

<sup>31</sup> Manfred Bluthardt, *Ética 1*, p. 237

<sup>32</sup> Guillermo Taylor, *La familia auténticamente cristiana*. Gran Rápida: Portavoz Evangélico, 1983: 20

<sup>33</sup> Harms, *I’m ok, you’re ok*. Citado por Wilson, Grant. *Amor y sexo: lo que usted debe saber*. Terrassa: CLIE. 1975: 67-68

tres: Si los novios son personas maduras, se aman verdaderamente y tienen el firme propósito de contraer nupcias. Pero ¿representa este tipo de solución una perspectiva cristiana y orientada por la Palabra de Dios? Al respecto Alberto Roldan, nos invita a analizar ciertos argumentos que favorecen las relaciones sexuales antes del matrimonio. Primer argumento, nos dice: “Un amor pleno entre un joven y una joven tiene derecho a su expresión en la relación sexual.” Al cual responde: “Es cierto que el amor pleno tiene derecho a expresarse totalmente, pero cuándo y dónde corresponda y no en cualquier etapa de la vida romántica.”<sup>34</sup>

Para expresarlo en términos de Acha Irizar: “Que el amor pleno esté pidiendo una entrega total, parece avalar más bien lo contrario de lo que intentan defender muchos “cristianos.” Y esto porque sólo un compromiso serio y permanente se realiza socialmente y de hecho dentro del matrimonio, ya que siempre queda el volverse atrás de un compromiso que no está sellado definitivamente.”<sup>35</sup> Segundo argumento: “*Todo el mundo lo hace.*” Tal afirmación es una falacia. Sí es cierto que un gran porcentaje de nuestra sociedad latinoamericana practica las relaciones prematrimoniales. Ello, no sólo por el tipo de sociedad en que vivimos que alimenta y fomenta el sexo libre, hasta el punto de que el sexo y el coito ya no parecen revestir ningún aspecto misterioso, sino también el progreso de la medicina y la gran publicidad de anticonceptivos hace que la juventud de hoy puedan practicar su sexualidad sin mayores peligros externos. Pero, que una mayoría de la sociedad lo practique ¿qué hay con ello? Como lo dice Trobisch: “*aunque las estadísticas fuesen correctas y un gran mayoría de jóvenes lo practique, ¿qué hay con eso? ¿Desde cuándo nos gobiernan a los cristianos las estadísticas? ¿Desde cuándo nos dejamos manipular por lo que hace la mayoría?*”<sup>36</sup>

Con respecto a esta forma de pensar de muchas personas, José Grau en su libro titulado *Relaciones Prematrimoniales*, responde: “Este argumento no es más que una mezcla de hipótesis y deseos, de suposiciones y anhelos infundados. Es rigurosamente imposible antes del matrimonio para los futuros cónyuges que pretenden hacer el “ensayo”, el comprobar si se conviene o no. La unión sexual, fuera del matrimonio, va unida siempre a unas condiciones enteramente distintas de las que se dan dentro del ámbito matrimonial.”<sup>37</sup> Como lo afirma el Dr. Francis J. Braceland, “el coito prematrimonial podrá ser pre, pero jamás matrimonial”, porque el matrimonio exige unos condicionamientos que son los que, precisamente, no se hallan en la experiencia mal llamada prematrimonial<sup>38</sup>. Finalmente nos aconseja el Dr. Derham y Beer en *Sexo y Biblia*, ellos dicen: “...aunque sólo fuera por “amor al amor” valdría la pena imponerse la disciplina de los sentidos, para no arrojar este sentimiento amoroso a su nivel más primitivo y para que sea educado ya en el respeto del Otro en el respecto del futuro cónyuge, en la aceptación de su personalidad y en la búsqueda de un previo enriquecimiento espiritual e intelectual.”<sup>39</sup>

Tercer argumento: “*Nos amamos y ya tenemos fecha para casarnos.*” El amor verdadero – como lo hemos visto con anterioridad – *todo lo espera*. El amor puro piensa en el bien del Otro<sup>40</sup>. Generalmente, dado el carácter androcéntrico, sexista de nuestra sociedad latinoamericana, aparece como más grave la relación sexual prematrimonial de la mujer y no tanto del hombre. Lo cierto es que ante la sociedad, una mujer que queda embarazada antes de casarse queda como “marcada para siempre”, como “la pecadora” o la fácil. Lo que queremos decir con esto es que aún la fecha para casarse no es garantía ninguna ni puede “anular el

---

<sup>34</sup> Alberto, Roldan, *Op. cit*, 1991: 237

<sup>35</sup> Acha Irizar, *Ética y Moral*, p. 111

<sup>36</sup> Walter, Trobisch, *Yo me casaré contigo*. Salamanca: SIGUEME, 1981: 51

<sup>37</sup> José, Grau, *Relaciones Prematrimoniales*. Barcelona: Evangélicas europeas, 1977: 22-24.

<sup>38</sup> Francis J. Braceland, “El coito prematrimonial podrá ser pre pero jamás matrimonial” en *Certeza*, # 59, septiembre 1975

<sup>39</sup> Derham y Beer en “Sexo y Biblia”, en *Certeza*, # 59, septiembre 1975:99

<sup>40</sup> El término “Otro”, con mayúscula, se usa en esta ensayo cuando se refiere a la otra persona de nuestras relaciones permanentes e íntimas.

hecho de que las relaciones prematrimoniales sigan siendo incorrectas.”<sup>41</sup> Con respecto a lo anterior ¿qué nos dice la Palabra de Dios? No hay duda de que la Biblia condena las relaciones sexuales fuera del matrimonio. Básicamente, hay dos formas que adquiere la relación sexual fuera de ese marco: *adulterio* y *fornicación*. Ese pecado adquiere la carátula de *adulterio*, cuando es cometido por personas casadas. Es *fornicación* cuando se concreta por personas solteras. En la carta de Hebreos 13:4 nos dice: “*Honroso es para todos el matrimonio, y pura la relación conyugal; pero Dios juzgará a los fornicarios y a los adúlteros.*”<sup>42</sup> Para finalizar, “afirmamos que el noviazgo es una de las etapas más dulces de nuestra vida. Una época romántica, llena de emoción y ternura. Si las parejas se aman con sinceridad, si armonizan entre ellos, si tienen proyecto en común y, sobre todo, si creen que están dentro de la voluntad divina, deben culminar en el proyecto matrimonial.”<sup>43</sup> Pero, cuidado con los peligros que acechan esta relación. Sobre todo, cuidado con que nuestra pasión descontrolada nos lleve a arruinar nuestro presente y futuro. Para evitar esto es necesario que reconozcamos algunas razones en contra del sexo prematrimonial, que veremos a continuación.

## CONCLUSIÓN

### ALGUNAS RAZONES EN CONTRA DEL SEXO ANTES DEL MATRIMONIO

La nueva inmoralidad que ha inundado la sociedad latinoamericana, está convenciendo a muchas parejas, (de adultos también) de que la única felicidad se encuentra en el sexo. Como lo afirman dos autores: Ridenou y el profesor José Botella. El primero nos dice: “vivimos en una sociedad dominada por el sexo. Los estilos de la moda, la publicidad, el cine, las revistas. Todo parece combinarse para mantenernos bajo un bombardeo constante de la misma idea: sexo...”<sup>44</sup> El segundo, en cambio es más contundente con respecto a la inmoralidad sexual, afirma él: “...Hoy la llamada “liberación sexual” no es otra cosa que la interferencia de una sexualización biológica” con la sociedad de consumo. Tampoco adoptamos la actitud, tan frecuente hoy, de creer que toda manifestación sexual es una liberación. Simplemente el abuso del sexo, como el de la comida, la bebida o el tabaco, debe considerarse pura y simplemente como vicio”<sup>45</sup>. Por lo anterior, el sexo jamás nos fue dado por Dios simplemente para ser un placer, como lo hemos discutido en las primeras parte de esta monografía. Hay muchas razones en contra del sexo antes del matrimonio, que en breve compartiremos.

Una primera razón, debemos recordar ¿qué es el amor? El amor jamás quiere causar daño ni pena. Como lo afirma la carta paulina de Romanos 13:10. “*El amor no hace mal al prójimo*”. Así nos sentimos frente a la persona que esperamos que sea nuestra compañera para la vida. “*Algo menos que un respeto y un aprecio hacia la otra persona no puede ser amor, pero bien puede ser egoísmo*”<sup>46</sup>.

Una segunda razón, nos la da José Grau, quien ha hecho un estudio al respecto. Él nos dice que el sexo no es algo para probar como un vehículo nuevo o cómo ponerse un vestido nuevo<sup>47</sup>. “El sexo es sólo uno de los ajuste en el matrimonio y es sumamente difícil ajustarse en este aspecto aisladamente de todos los demás ajustes normales de la unión conyugal.”<sup>48</sup> Lo que ocurre en la

---

<sup>41</sup> Roldan, *Op, cit*: 238

<sup>42</sup> Versión Reina Valera Actualizada, p. 1014. Ver también 1 Corintios 6: 9; Gálatas 5: 19; Efesios 5: 5.

<sup>43</sup> Roldan, *Op, cit*: 238

<sup>44</sup> José Botella, 1976. “La liberación sexual manipulada por el consumismo” *Erotismo Y Pornografía*. Madrid: GACETA ILUSTRADA, julio 7, 1975: 12-17

<sup>45</sup> “La liberación sexual manipulada por el consumo” “Erotismo y Pornografía” “*en Gaceta Ilustrada*” Julio 7 de 1976, p. 11

<sup>46</sup> Guillermo, Goff, *El matrimonio y la familia en la vida cristiana*. El Paso: C.B.P. 1985: 26

<sup>47</sup> José Grau, *Op, cit* : 94-95

<sup>48</sup> Goff, *Op, cit* : 47



mayoría de los casos es nada menos que la “*absolutización*” del placer sexual que José Grau denomina una “*caricatura del amor*” y no un amor verdadero<sup>49</sup>.

Una tercera razón en contra del sexo prematrimonial, es la que se forma muchas veces después del matrimonio. “Los cónyuges con experiencias prematrimoniales son más infieles, más egoístas, porque desde un principio entendieron el sexo como un simple apetito al que hay que satisfacer con satisfacción individualista...”<sup>50</sup>. Realidad es que aquellas parejas que se casaron habiendo “experimentado el sexo entre ellos y/o con otros tienden a tener más dificultades en el matrimonio. Además, de todas las razones anteriores es la de tomar en cuenta los consejos bíblicos en cuanto a la fornicación. Porque, “el sexo prematrimonial es exactamente aquello”<sup>51</sup>. La fornicación y el adulterio causan la desintegración moral de las parejas, trayendo consecuencias sobre la sociedad latinoamericana

Es algo que el Señor detesta y reprueba en su Palabra. Como lo confirma el Antiguo Testamento, para ello, el autor de esta monografía cita a dos profetas. El primero, el profeta Jeremías quien considera la fornicación como el sida que ha contaminado a la tierra, trayendo maldición a la nación (Cap 3:2-5). El segundo, el profeta Oseas también amonesta que la fornicación, como el vino y el mosto quita el juicio (Cap 4:11). Además del A.T., el Nuevo Testamento también describe que tales prácticas son detestables ante los ojos de Dios. El apóstol Pablo califica a tales personas como “mente reprobada que rechazan las normas divinas, y que son rechazados por Dios”. La fornicación es una de las primeras características en la lista (Ro 1:28-38). Tanto el A.T., como el N.T., nos dice que el sexo prematrimonial refleja una rebelión contra Dios y una desintegración moral. Para las parejas cristianas, la “fornicación constituye algo sumamente dañino en su carácter moral, espiritual y afecta directamente el testimonio de los mismos.”<sup>52</sup>

La vida así desmoralizada de las parejas cristianas es causa de tristeza en las iglesias protestantes en América Latina y exige el arrepentimiento para que haya una restauración o sanidad interior y mental (2 Co. 12:21). Finalmente, el sexo prematrimonial, según la carta paulina de primera Corintios, frustra el propósito que Dios tiene para las parejas, en especial las cristianas (Cap 6:12-20). El apóstol Pablo al respecto afirma que “Dios ha diseñado el cuerpo humano para que sea lo más altos y dignos designios de la vida, para lo sano y edificante. Es decir, el cuerpo es para la gloria de él” (v. 13). Dios planifica y dignifica nuestro cuerpo con la resurrección por su poder, igual como lo hizo con Cristo (v. 14). Es por eso que él no quiere que entremos en la bajeza de una vida inmoral (vv. 15-16).

Además, agrega el apóstol Pablo mientras que estemos en el cuerpo, nos recuerda que pertenecemos a Cristo, y que Cristo habita en nosotros. Hasta considera que nuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo (vv. 17-19). De modo que el sexo antes del matrimonio ensucia la morada del Dios de la vida e influye sobre nuestros pensamientos y acciones. Es un tipo de suicidio espiritual (v. 18). Por lo tanto, se debe siempre procurar glorificar a Dios tanto en el espíritu como en el cuerpo, para encontrar las fuerzas para poder huir del sexo libre: “fornicación, adulterio” (vv. 18-20). Por todas, estas razones, podemos afirmar que el “sexo prematrimonial” o “prueba de amor” no prepara a nadie para el matrimonio, “sino que es la causa de desconfianza, celos, desorientación y desintegración moral.”<sup>53</sup>

Esto se convierte en un costoso “experimento del amor que prueba únicamente que esa “emoción es ciega.”<sup>54</sup> Quiero finalizar con esta pregunta ¿qué de las caricias?<sup>55</sup> Las caricias son

---

<sup>49</sup> José Grau, *Op, cit* : 98

<sup>50</sup> Goff, *Op, cit* : 24-25

<sup>51</sup> *ibíd*: 27

<sup>52</sup> *Ibíd.*: 28

<sup>53</sup> *Ibíd.*: 28

<sup>54</sup> Wilson Grant, *Amor y sexo: lo que usted debe saber*. Terrasa: CLIE, 1975: 58

una parte esencial del juego preparativo para el acoplamiento sexual. Los manoseos, los toques genitales estimulan al cuerpo de tal forma que uno está siendo preparado para el acto sexual. “Con esto en mente, las parejas de enamorados deben reconocer lo que están haciendo a sí mismo cuando siguen adelante en el contacto físico”.<sup>56</sup> Es cierto que no hay nada tan excitante como carne contra carne. Dios nos hizo así, pero repetimos que el lugar de disfrutar al máximo de esta faceta física es una unión fija, también creada por Dios, que tiene garantizada la intención de confianza y entrega. Los creyentes en Dios tenemos una gran ventaja en este asunto, porque conocemos al Dios de la vida que nos ayudará a vencer las tentaciones cuando todos queremos vencerlas.<sup>57</sup> Esto nos quiere decir, que las parejas de enamorados se gozarán mejor de lo físico en el vínculo matrimonial cuando han guardado la pedagogía divina de la abstinencia, y se han guardado el uno para el otro hasta entonces. Esto no es privarles el derecho de tomarse las manos y besarse, pero es hacerles ver el uso de las demás expresiones físicas: *las caricias, etc.* Con respecto a las caricias nos afirma el Dr. Pablo Hoff “muchos jóvenes piensan que hacerse novios es conseguir una licencia para acariciarse. No se dan cuenta de que uno puede divertirse y disfrutar de compañerismo sin necesidad de acariciar a su compañera. No conviene que se apuren demasiado en el plano físico. Desgraciadamente algunas parejas comprometidas pasan tanto tiempo intercambiando caricias y besándose, que no aprovechan la oportunidad de conocerse bien el uno al otro. El juego de caricias despierta un apetito siempre creciente y puede provocar gran infelicidad, si se práctica sin control. Las caricias estimulan las pasiones de tal modo que, o producen gran frustración si la pareja resiste la tentación de tener relaciones sexuales, o desembocan en el acto sexual.”<sup>58</sup>

*ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.*

---

<sup>55</sup> Goff, *Op, cit:* 28-29

<sup>56</sup> Gran, *Op cit:* 64-66

<sup>57</sup> Observa y lea 1 Corintios 10: 13.

<sup>58</sup> Pablo Hoff, *El pastor como consejero*. Miami: Caribe, 1987: 35